

KÖLNER BEITRÄGE ZUR LATEINAMERIKA-FORSCHUNG

Herausgegeben von Christian Wentzlaff-Eggebert und Martín Traine

Serendipia: migración como oportunidad

editado por Christian Wentzlaff-Eggebert

Universidad de Colonia

Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina

Universität zu Köln

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika

Serendipia: migración como oportunidad.

Contribuciones de Christian Wentzlaff-Eggebert, Antonio José Pérez Castellano, Juri Jakob, Núria Lorente Queralt, Guillermo Siles, Mariela Sánchez, Sidonia Bauer, Enrico Lodi, Olivia Petrescu, Barbara Haggh-Huglo, Božena Wislocka Breit, Antje von Graevenitz, Ani Petrossian, R. Sergio Balches Arenas, Carlos Gómez Gurpegui, Ilka Csoregi, Mario Garvin y Martín Parselis.

El presente proyecto ha sido financiado con el apoyo de:



**CULTURES
AND SOCIETIES
IN TRANSITION**

y **SANTANDER UNIVERSIDADES.**

Köln / Colonia 2018

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika
Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina
Albertus-Magnus-Platz
50923 Köln

ISSN 1438-6887

Redacción: Irma Mecevic, Martin Middelanis y Artur Müller-Nübling

OLIVIA N. PETRESCU: HERMENÉUTICA DEL EXILIO Y CONFLUENCIA DE CULTURAS EN OVIDIO Y VINTILĂ HORIA

Abstract:

Exile, whether real or literary, has been a symbol of suffering in any historical period, whose effects cannot be precisely measured nor generalised. While the entire work of Vintilă Horia lies under the sign of expatriation and it certainly belongs to a literature written from and about exile, since the author himself chose Spain as his adopting country, also the narrative architecture of the novel *Dieu est né en exil* (1960) shapes a peculiar space, under the form of a fictional diary written by the Roman poet Ovid. He was banished by the emperor Augustus to the far eastern borders of the Roman Empire on the coast of the Black Sea, where he spent his last eight years, in desolation and constant hesitation between the two worlds. Paradoxically, in a strange and barbarian place starts Ovid's initiation experience, overlapped with real and spiritual ways he goes through, towards redemption, on the eve of the Roman spiritual decline and the birth of Christianity. This study aims to analyse the meanings of exile in the novel, inquiring into the metamorphosis of spatial and cultural references, but also into the metaphysical revelation of death.

El escritor Vintilă Horia y su entorno

Distinguido intelectual, poeta, novelista, filósofo, ensayista, crítico, traductor y docente, debió su destino de exiliado a la acusación, poco fundamentada, de que hubiese simpatizado con el movimiento totalitario fascista en los años 1937-1938. De esta manera, su trayectoria literaria se vio casi ahogada, tal como había ocurrido con Mircea Eliade o Emil Cioran, entre las personalidades rumanas más destacadas. Aunque Horia manifestó su rechazo y rotunda negación a la ideología legionaria, la fatalidad le marcó para siempre su existencia lejos de su territorio rumano natal. Tras un año de angustia en los campos de concentración nazi, logró trasladarse a Italia y de ahí empezó su trágica experiencia del exilio, al negarse a regresar a una Rumanía sometida por muchos años al régimen soviético. Primero vivió en Italia, luego en Argentina y Francia, para radicarse finalmente en España, donde se dedicó a la carrera universitaria que compaginó con sus fervorosas actividades literarias y periodísticas. Daniel Rops, miembro de la Academia Francesa, explica en su prólogo a la edición española de la novela:

Así, el tema del exilio se halla situado en el centro de su obra; [...] El exilio con sus sufrimientos, desgarramientos, sus nostalgias trágicas, pero también el exilio con su terrible poder purificador. «He elegido el exilio para poder decir la verdad» decía Nietzsche. ¿No estará predestinado el exilado, el hombre que todo lo ha perdido, a juzgar el mundo de los hombres instalados, a denunciar la hipocresía y la injusticia? ¿Acaso no está preparado para vivir las grandes experiencias espirituales?¹

Partiendo de la misma idea se podría afirmar que el vivir la experiencia del exilio, además de constituir un tema recurrente en la creación del autor, no solo desde el punto de vista histórico sino también desde el existencialista, ha sido, al mismo tiempo, detonante de imaginación. En este sentido, logró imaginar y aproximarse en sus novelas a las vivencias de personajes históricos emblemáticos que sufrieron el destierro, tales como Platón, soñando con la Siracusa ideal en tiempos del tirano Dionisio (*La septième lettre*), Ovidio, desterrado por Octavio Augusto a Tomis (*Dieu est né en exil*), el príncipe Radu Negru, que busca en Venecia una ayuda contra los otomanos (*Le Chevalier de la résignation*), el filósofo Boecio, encarcelado en Rávena por los ostrogodos (*Persécutez Boèce!*) o el propio El Greco que abandona Creta para quedarse en Toledo (*Un sepulcro en el cielo*). Se trata pues, de novelas polifónicas, simbólico-culturales, de máximas capacidades cognoscitivas² que plantean interrogaciones históricas y metafísicas, pero, sobre todo, trascienden el contexto espacial hacia lo arquetípico espiritual. De hecho, todas las voces ficcionales no hacen nada más que multiplicar el horizonte íntimo de Vintilă Horia, convirtiendo el significado del exilio en sinónimo de la condición humana universal, cuando la persona se halla en su microcosmos desposeído de su infancia, de su origen, tierra, idioma o de su dios. En este caso, intuimos que el espacio del exilio llega a representar el descubrimiento milagroso –según Horia, necesario– de otra dimensión, la del alma, ocasión para reencontrarse consigo mismo y evolucionar espiritualmente.

Sin embargo, la novela sobre Ovidio fue toda una revelación ya desde el mismo proceso de investigación y creación³. Aun más, entre el poeta del

¹ Daniel Rops: Postfacio a la novela de Horia, Vintilă: Dumnezeu s-a născut în exil. Craiova. 1960, 3.

² El mismo Vintilă Horia en su ensayos – observa Monica Nedelcu en el estudio publicado como preámbulo a la novela - *Presencia del mito* (1956) y *Consideraciones sobre un mundo peor* (1978) habla de la novela como una técnica simbólica del conocimiento que convierte la palabra en modalidad de representarlo todo: espíritu, materia, sociedad, fuerzas visibles u ocultas. Horia Vintilă: Op. cit. 1960, 198.

³ Vintilă Horia volvió descubrir las *Tristes y Pónticas*, poemas escritos en su exilio, en 1958, cuando se celebraba el bimilenario del poeta romano desterrado a Tomis, hoy la ciudad

siglo I y el escritor rumano del siglo XX “se creó un vínculo sobrenatural que procedía de un misterioso parecido”⁴, porque detrás del diario apócrifo, uno intuye el hondo pensamiento de Vintilă Horia, identificado con su propio exilio y sus intensas vivencias ibéricas. Inicialmente, la novela fue redactada en francés y español⁵, el mismo año 1960 cuando se publicó fue galardonada con el Premio Goncourt. Desgraciadamente, el momento resultó muy controvertido, debido al escándalo de especulaciones mediáticas y la deliberada presión comunista acerca de su hipotética afiliación ultraderechista, motivo por el cual el escritor renunció al premio, sin embargo éste le quedó atribuido, pero nunca concedido.

Significados del exilio

Tanto la realidad personal de cada exilio, con sus inmensas circunstancias como diferentes formas literarias, apuntan a la grave situación denunciada por el ensayista Claudio Guillén⁶: “[...] por este mundo, los desterrados siguen siendo muchos”, lo que nos lleva a pensar que el exilio es un fenómeno tan complejo y perdurable como la existencia misma. De cualquier manera, hay que matizar al menos dos significados, uno impuesto por la coyuntura económica, otro por la política, que se confunden a menudo. Normalmente, ha llegado a ser tradicional denominar inmigración a las migraciones debidas a causas económicas, mientras que esos desplazamientos determinados por razones políticas llevarían exclusivamente el nombre de exilio. Además, Claude Cymerman⁷ observa que los especialistas en la materia emplean hoy el nombre de *exilio cultural* para referirse a un tipo de exilio elegido o impuesto adrede por escritores o artistas que deciden crear, publicar y recibir la acogida de su obra en otra parte del mundo que su propio país. De todas maneras, insistimos en el hecho de que dicho término es bastante ambiguo, ya que alude tanto a la actitud creadora como al estreno de la recepción literaria fuera de los confines sociales, lingüísticos o culturales habituales, lo que en la época actual dominada por las nuevas tecnologías y los espacios virtuales parece algo muy relativo. Asimismo, la *literatura del exilio* se referiría a la literatura que trata sobre el exilio en sí, como tema general o dando voz a una

de Constanța, en Rumanía.

⁴ Rops, Daniel: Op.cit. 1960, 4.

⁵ V. Muthu, Mircea, Papahagi, Marian: Dicționarul scriitorilor români. Mircea Zăciu, Marian Papahagi, Aurel Sasu (coords.), vol. D – L. București. 1998, 529-537. En cambio, el autor afirma que había escrito la novela directamente en francés, según Rotaru, Marilena: Întoarcerea lui Vintilă Horia. București. 2002, 60.

⁶ Guillén, Claudio: Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada. Barcelona. 1998, 29.

⁷ Cymerman, Claude: La literatura hispanoamericana y el exilio en Revista Iberoamericana LIX, n. 164-165 (1993), 523.

experiencia particular, pero también a toda literatura escrita por autores desterrados, independientemente de sus motivos literarios.

Sobre la semántica del exilio escribió Paul Ilie⁸: “la separación de individuos de su nación puede adoptar una especie de exilio interior y subjetividad pos-estatal: múltiples formas: separación voluntaria, expulsión, auto-exclusión temporal, separación, marginalidad, desplazamiento del centro”⁹. Todo ello determina un mecanismo de construcción de subjetividad, concentrada en la pura experiencia. Ilie sigue en su exégesis y afirma:

El exilio es un estado de ánimo cuyas emociones y valores responden a la ruptura y separación como condiciones en sí mismas. Vivir aparte es adherirse a nuevos valores que están separados de los valores predominantes; aquél que percibe esta diferencia moral y que responde a ella emocionalmente vive en exilio.¹⁰

Efectivamente, a lo largo de los siglos, el exilio ha sido perpetrado incesantemente, determinando respuestas literarias sublimes, estrechamente relacionadas con el devenir y la permanencia. Ello no cuestiona, según Guillén, los condicionamientos históricos que moldearon en su día los destinos de los exiliados, sino más bien, se centra en los fundamentos valorados como repetitivos en la historia y apreciados como simbólicos, para la conciencia y la mentalidad colectiva.

En su capítulo sobre literatura comparada y exilio, Claudio Guillén subraya:

El desafío evidente y provocador de la literatura procedente del exilio, o escrita como respuesta a él, es el carácter recurrente de ciertas circunstancias y coordenadas, o de ciertos sucesos, procesos, conflictos y descubrimientos que se observan tanto en las formas del exilio mismo como en las de las respuestas de los escritores. (...) es útil aproximarse al diálogo entre el devenir y la repetición, o entre el cambio histórico y las estructuras evidenciadas por la repetición, de la manera que en otras ocasiones he denominado interhistórica.¹¹

⁸ Ilie, Paul: *Literatura y exilio interior*. Madrid, 1981, 9.

⁹ Véase Figueroa, Julio Sebastián: “Exilio interior y subjetividad pos-estatal: «El gacho insufrible» de Roberto Bolaño” en *Revista Chilena de Literatura*. IV (2008), 149-161.

¹⁰ Ilie, Paul: *Op. cit.* 1981, 9.

¹¹ Guillén, Claudio: *Op. cit.* 1998, 30.

Efectivamente, su método de análisis se fundamenta en una *postura interhistórica* bipolar que construye en torno al exilio. En concreto, uno de los polos lo representa la valoración que parte de la visión de Plutarco y se refiere a una actitud inherente contemplativa del sol y de los astros, como imagen totalizadora para el proceso de adaptación y ubicación en el mundo. Se trata más bien de un gesto humano y solidario de aprendizaje y comunión compartida –filosófica, religiosa, política o poética– entre todos los desarraigados, sea cual fuere su edad, sexo, afiliación cultural o política. Consecuentemente, el mismo procedimiento analítico apunta a una literatura escrita *desde* el exilio que procura distanciarse de él como entorno y motivo, y a menudo logra superar los parámetros originarios, explorando ideológicamente las nuevas condiciones.

El otro polo valorativo de la misma *postura interhistórica* insinuada por el ensayista denuncia un proceso interior negativo y nostálgico, que supone la pérdida del yo, como si la persona misma se desangrase por su propia fragmentación y mutilación moral. De ahí que la nueva naturaleza psico-social y la participación en la nueva cotidianidad, impuestas o elegidas al azar, no consiguen imponerse frente a la sensibilidad afligida y a las dimensiones poéticas, casi confesionales, de una literatura enclavada *en* el exilio.

En nuestra opinión, cabe preguntarse si las dos actitudes literarias evocadas –*desde* y *en* el exilio– llegan a coincidir alguna vez o simplemente forman polos literarios separados, de atracción unilateral. Independientemente de los manifiestos intelectuales, morales o políticos ante dicha vivencia, Claudio Guillén concluye que el exilio es una realidad histórica, social o personal compleja que no se confunde con meras actitudes recurrentes como tales, pero cuyas expresiones literarias o históricas distintas pueden fundirse en el mismo crisol de análisis.

Al mismo tiempo, conviene recordar el actual dilema planteado por Cymerman¹² acerca de la expatriación, y si ésta tiene incidencias concretas sobre la calidad de la obra artística. Ya desde principios del siglo XX, James Joyce sostenía que la condición auténtica de cualquier escritor y literatura en sí misma, es una forma de exilio o ruptura que marca su auto proscripción: “Nadie podrá negar –dijo la novelista vietnamita Linda Lê– que, por definición, un escritor se encuentra en el exilio”¹³. En este sentido, Vargas Llosa es uno de los fervorosos partidarios de la legitimidad del exilio cultural, y, añadimos nosotros, aunque no resaltara tanto a la

¹² Cymerman, Claude: Op. cit., 1993, 523-524.

¹³ Linda Lê (1991) en su artículo “Paroles d'exil” en *Hommes et migrations: Lettres d'exil* n0. 1142-1143, p. 20, citada por Claude Cymerman : Op. cit. 1993: 549.

superficie, un escritor no está nunca integrado completamente en su propia tierra, simplemente porque el lugar no le permite agotar todas sus posibilidades creativas. Desde tal momento, el exilio –político, económico, cultural o exterior, interior, lingüístico, etc. – no hace más que ampliar, aboga el mismo Cymerman¹⁴, “otra dimensión a lo que es la condición natural y exclusive del escritor y creador”, faceta que a menudo se ha traducido por una mayor humanidad y un paso más hacia lo universal.

Ovidio – referencias espaciales y espirituales en la novela

El tema del espacio significa precisamente un punto de anclaje y una imagen fundacional de la realidad exterior e interior, ya que cada elemento que compone la geografía literaria viene formado por signos complejos, abarcadores y expresivos, con una enorme capacidad de resonancia en los mapas mentales y sociológicos de pueblos e individuos.

Dios ha nacido en el exilio empieza y acaba con la casa de Ovidio en Tomis, elemento de integración psicológica parcial, al representar la morada de adopción, según el conocido estudio sobre el espacio de Gaston Bachelard¹⁵. En este aspecto, tanto el ensayista francés como el novelista rumano coinciden en considerar la casa como microcosmos¹⁶ y punto de partida cardinal para proceder a la introspección humana; de hecho, la limitación del lugar sirve como catalizador del íntimo proceso de reminiscencia y liberación literaria. De tal modo, en los sueños y recuerdos de Ovidio suelen aparecer casas del pasado, la de su infancia en Sulmona, la de Roma o de su amada Corina. En su caso, el sufrimiento y el desarraigo agudizan el ensimismamiento y ensanchan la percepción del nuevo paisaje, de sus habitantes con costumbres y religiones novedosas¹⁷.

Casi todos los personajes de Vintilă Horia viajan, de manera real –la mayoría de las veces–, o imaginaria, y, en este sentido, Ovidio no hace ninguna excepción. La meta de los viajes no se conoce desde el principio, sino se revela a medida que él vaya conciliándose consigo mismo y entablando relaciones con los habitantes que circundan su nuevo espacio. De hecho, la novela sigue al personaje en sus ocho años de exilio, divididos

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Bachelard, Gaston: *Poetica spațiului*. București. 2003, 69.

¹⁶ Como en otras novelas suyas (*Une femme pour l'Apocalypse*, *Persécutez Boève*), la limitación espacial – una gruta, una habitación, un molino– favorecen el autoconocimiento y la introspección más honda del ser humano, revelado plenamente en su individualidad, distinta de las masas generalizadoras (Nedelcu 1991: 200).

¹⁷ Supuestamente, uno de los motivos del destierro de Ovidio fue *carmen et error*, aludiendo a sus poemas de *Ars Amandi*, que según el emperador Augustus, habían corrompido a los jóvenes romanos, pero a la vez Ovidio había frecuentado los círculos filosóficos de los neo-pitagóricos y así conoció el monoteísmo y la doctrina cristiana.

por capítulos que también representan una ascensión gradual hacia un tipo de conocimiento superior.

En lo que nos concierne consideramos que toda la prosa de Horia está impregnada con la idea de que cualquier desplazamiento se convierte en camino de peregrinación, emprendido por razones religiosas y espirituales, debido al espíritu de devoción o al deseo de autosuperación. Aun más, en la novela estudiada, el viaje de Ovidio no solamente refleja el drama sangrante del exiliado, experimentado por el autor mismo, sino también revela el descubrimiento de la alteridad, del Otro y de la muerte.

Si al principio su propia reflexión espacial delata una Roma luminosa – ciudad de placeres, alegrías y clima suave– y una Tomis triste y solitaria – lugar de vientos fuertes y mares desenfrenados, en un clima adverso–, a medida que el poeta se adentra en la cultura de los dacios, descubre el culto a Zalmoxes, los albores del cristianismo y llega a conocer la unión mística entre el ser humano, la naturaleza y lo sagrado, por ende, cambiará diametralmente su visión. Consecuentemente, el espacio del destierro se convierte en oasis y revelación espiritual, y Roma con su imperio ávido de sangre se vuelve en pesadilla endemoniada. La explicación residiría, observa Nedelcu¹⁸, en el hecho de que el anhelo por un espacio concreto ya anacrónico se convierte en anhelo metafísico presente y encuentro milagroso con un nuevo y único dios redentor.

En sus peregrinaciones y sueños premonitorios, el río Danubio, el Mar Negro y las aguas y sus habitantes, por lo general, desempeñan un papel fundamental en el imaginario ovidiano ya que representan el poder del inconsciente, la regeneración y el bautizo espiritual por llegar. Asimismo, el léxico utilizado en la descripción de los paisajes de los dacios libres revela un campo conceptual peculiar, definido por el filósofo Lucian Blaga como un paisaje ondulado cuya alternancia de serpenteos, colinas y valles crea el *espacio miorítico*¹⁹, una especie de meollo de patrimonio cultural etno-folclórico rumano bajo un doble horizonte espacial. Así, en la concepción de Blaga (1944: 55) hay que definir dos categorías ontológicas referenciales e interdependientes en la percepción del espacio: por un lado, el mundo concreto, objetivo, de las formas conscientes, y, por el otro, el universo indefinido del misterio, simbolizado por el del inconsciente y sus representaciones mítico-mágicas que se arraigan en un imaginario colectivo del pueblo rumano. Por tanto, cualquier comprensión y significado revelador de espacio parte de los elementos claves de una cultura popular.

¹⁸ Horia Vintilă: Op. cit. 1960, 202.

¹⁹ Blaga, Lucian: Orizont și stil en Trilogia culturii. București.1944, 162.

Sin embargo, la verdadera experiencia redentora ocurriría en las montañas, tras una subida empinada hacia el lugar sagrado llamado “El Calvero del Manzano”, que culmina con una revelación espiritual. Ese sitio privilegiado por la luz más pura alude a los sitios medievales mágicos y de leyenda, comparado con el Belén de los comienzos.

Atravesamos el calvero y penetramos de nuevo entre los árboles siguiendo un sendero, apenas señalado, que nos llevó a la entrada de una gruta. [...] Aquel sacerdote vestido de blanco, con la barba y los cabellos blancos, no era más que el alma, hecha visible, de aquellos árboles maravillosos a la sombra de los cual estuve yo el místico ensueño.²⁰

El simbolismo complejo de la montaña sugiere verticalidad, trascendencia, ascensión al centro del mundo, a lo sagrado, marcando de esta manera, el clímax de la evolución humana que se encuentra con lo divino. Es interesante observar que el autor une tal elemento con otro de índole platónica, es decir la cueva. Tal símbolo surge en los mitos de los orígenes (cfr. Eliade *regressus ad uterum*) y su superación resulta para poder llegar a conocer la Luz. En este sentido, la significación del espacio, al principio sinónimo de exilio, pierde algo de su dramatismo a favor de la revelación de la universalidad de la condición humana, tal como señala Monica Nedelcu.

En nuestra opinión y de acuerdo con la hermenéutica de Claudio Guillén, creemos que el comienzo de la novela y su desarrollo hasta el momento del descubrimiento espiritual pertenecerían al segundo polo analítico, es decir el nostálgico que no logra superar su aflicción, esperando vanamente la clemencia del emperador. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del libro, la visión cambia y paulatinamente se instaura la primera actitud valorativa, en la que el exilio es un mero pretexto para contemplar desde ahí, tanto la naturaleza humana como el paisaje exterior, sumamente cargados de espiritualidad y conocimiento. Al final del camino y de su vida, Ovidio está preparado para evadirse. Efectivamente, intenta dar ese gran paso, tratando de cruzar las fronteras del Imperio para ir a convivir con los dacios libres, pero fracasa a causa de la falta de fuerza física debida a la senectud.

²⁰ Horia, Vintilă: *Dios ha nacido en el exilio. Diario de Ovidio en Tomis*. Barcelona. 1999, 61-62.

Concluciones

Mircea Eliade sostenía que cualquier iniciación supone una triple revelación: de lo sagrado, del amor y de la muerte. Todas esas vías de iluminación se le abren al exiliado en un lugar elegido a propósito. Además, el mito es una realidad, en la opinión del filósofo Eliade, que hay que valorar no solo como una imagen del pasado, sino también como técnica moderna para renovarse espiritualmente y percibir la eternidad. ¿Cuál es entonces el mensaje de la novela *Dios ha nacido en el exilio*, desde el punto de vista de la significación del exilio y la confluencia de culturas, hay algo eterno al respecto?

Ante esta grave interrogación, a nuestro juicio, y a pesar de ser una novela redentora, creemos que el autor induce también la idea de que el ser humano no encuentra ningún lugar en la tierra para ser totalmente libre. Ya desde su nacimiento, cualquier persona está aferrada a su condición ontológica, una especie de ancla amenazadora que le define la fugaz existencia. Tal vez la libertad completa siga siendo un ideal que sólo encontrará si el destino final no fuese la muerte. Más allá queda el drama eterno de todo individuo y un espacio espiritual envuelto en tristeza mítica.

Bibliografia

- Bachelard, Gaston: *Poetica spațiului*. Traducción: Irina Bădescu. București. 2003.
- Blaga, Lucian: *Orizont și stil en Trilogia culturii*. București. 1944.
- Cymerman, Claude: *La literatura hispanoamericana y el exilio en Revista Iberoamericana LIX*, n. 164-165 (1993), 523-550.
- Eliade, Mircea: *Nostalgia originilor. Istorie și semnificație în religie*. Traducción: Cezar Baltag. București. 1994.
- Figuerola, Julio Sebastián: *Exilio interior y subjetividad pos-estatal: «El gaucho insufrible» de Roberto Bolaño en Revista Chilena de Literatura*, n. 72 (2008), 149-161 en SciELO - Scientific electronic library online (10.10.2016) URL: <http://www.scielo.cl/pdf/rchilite/n72/art07.pdf>.
- Guillén, Claudio: *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*. Barcelona. 1998.
- Horia, Vintilă: *Dios ha nacido en el exilio. Diario de Ovidio en Tomis*, traducción: Rafael Vázquez Zamora. Barcelona. 1999.
- Horia, Vintilă: *Dumnezeu s-a născut în exil*. Traducción del francés: Al. Castaing. postfacio Daniel – Rops (1960), estudio de Monica Nedelcu. Craiova. 1991.
- Ilie, Paul: *Literatura y exilio interior*. Madrid, 1981.
- Manolescu, Florin: *Enciclopedia exilului literar românesc. 1945-1989. Scriitori, reviste, instituții, organizații*. București. 2003.
- Nedelcu, Monica: *Estudio sobre el espacio metafísico en la novela “Dumnezeu s-a născut în exil”*. Craiova. 1991
- Muthu, Mircea, Papahagi, Marian: *Dicționarul scriitorilor români. Mircea Zăciu, Marian Papahagi, Aurel Sasu (coords.)*, vol. D – L. București. 1998.
- Orian, Georgeta: *Coordonate ale tradiției în proza lui Vintilă Horia: religia și miturile originilor en Universitatea Petru Maior Târgu-Mureș* (17.10.2016) http://www.upm.ro/facultati_departamente/stiinte_litere/conferinte/situl_integrare_europeana/Lucrari/Orian.pdf.
- Rotaru, Marilena: *Întoarcerea lui Vintilă Horia*. București. 2002.